

Querido hijo (a):

Miro hasta el fondo de tu corazón y sé todo de ti. Sé cuándo te sientas y cuando te levantas. Te veo cuando andas y cuando te acuestas. Conozco perfectamente todos tus caminos. Incluso los cabellos de tu cabeza los tengo contados. ¡Has sido creado a mi imagen! Te conocía antes de que fueras concebido por tus padres y ¿sabes?, por si alguna vez lo pensaste: “no eras un error o una casualidad”.



Yo hice de ti una criatura maravillosa. Yo te tejí en el vientre de tu madre y soy yo el que te hizo salir de él.

No estoy lejano, ni enfadado, ¡yo te amo! Tú eres mi hijo y yo soy tu Padre. Estoy presente en todas tus necesidades. Mi plan para tu futuro está siempre lleno de esperanza, ¿sabes por qué?... Porque te amo con un amor eterno.

Mis pensamientos respecto a ti son más numerosos que los granos de arena, te doy mi palabra que si me buscas de todo corazón me encontrarás. Te invito a que busques tu alegría en mí y te daré lo que tu corazón desea, pues yo he puesto esos deseos en él. ¡Soy capaz de hacer por ti más de lo que te puedes imaginar!

Soy también el Padre que puede consolarte en todas tus penas. Cuando me llamas, estoy cerca de ti y te puedo librar de todas tus angustias. ¡Yo te llevo en mi corazón! Quiero que sepas que borraré toda lágrima de tus ojos y lavaré todo el dolor que hayas sufrido. Soy tu padre y te amo de la misma manera que amo a mi hijo Jesús. Él te revela mi amor por ti. Él es mi representación exacta y ha venido a mostrarte quién soy yo para ti. Jesús dio su vida para que tú y yo pudiéramos estar reconciliados y conocieras cuánto te amo. Su muerte es la expresión más grande de mi amor por ti. ¿Sabes? Lo más importante para mí, es ganar tu amor. Por eso, quiero que sepas que si aceptas a mi hijo Jesús, me recibes a mí, y nada te separará de mi amor.

*Siempre he sido el Padre y seré tu Padre. Mi pregunta es: ¿Quieres ser mi hijo?
¡Te estoy esperando!*

Tu Padre que te ama.